

Ciudad y apertura económica

El caso de Barranquilla, 1991-1996*

Jairo Parada Corrales**

Resumen

En este trabajo se presenta una visión sintética de los efectos del proceso de apertura en la ciudad de Barranquilla, en los sectores industrial, comercial y servicios, durante el período 1991-96, y se refiere a la discusión sobre el perfil industrial o comercial de la ciudad. Se señala que a pesar de las dificultades y la pérdida de dinamismo industrial en la ciudad hay acciones puntuales que permiten vislumbrar con optimismo el futuro de Barranquilla, siempre que se resuelva la problemática política que afecta al distrito. Para el autor, ésta es una de las principales amenazas al desarrollo del distrito, que junto con la cuestión fiscal se constituye en una de las expresiones de la crisis política de la ciudad, pues fractura la concertación entre los sectores público y privado de ésta.
Palabras claves: Barranquilla – Política, Barranquilla – Condiciones socioeconómicas

Abstract

This work presents a synthetic view of the effects of the opening process in the city of Barranquilla, in the industrial, commercial and services sectors, during the period from 1991 to 1996, and it refers to the discussion about the industrial or commercial profile of the city. It is pointed out that, in spite of the difficulties and the loss of the industrial dynamism, there are precise actions that allow to see with optimism the future of Barranquilla, as long as the political problem that affects the District is saved. For the author, this is one of the main threats to the development of the district that together with the fiscal question, constitute one of the expressions of the political crisis of the city, making impossible an agreement between the public and private sector.

Key Words: Barranquilla - Politics, Barranquilla - Social Economic Conditions.

Fecha de recepción: Agosto de 1997

* Ponencia presentada en el Seminario «La ciudad y su territorio», organizado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico. Barranquilla, mayo 14-15-16, 1997.

** Economista M.A. Ex-decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Atlántico. Profesor de la Maestría en Estudios Político-económicos de la Universidad Del Norte. (e-mail: jparada@dametrotel.net.co)

Reflexionar sobre los impactos que el proceso de apertura ha tenido sobre la ciudad resulta un ejercicio necesario y a la vez difícil, dado que nos obliga a abordar, por un lado, la problemática de nuestra ciudad desde una perspectiva menos parroquial y provinciana a la luz

de los procesos de reforma económica que continúan en el mundo, y por el otro, a enfrentar el hecho evidente de que la información que poseemos sobre el objeto de estudio es superficial e insuficiente.

De plano hay que afirmar que un análisis sobre la evolución económica citadina del período 91-96 tiene que referirse no sólo al proceso de apertura vivido por el país sino al conjunto de políticas que lo han ido acompañando, como es el caso de la descentralización, la desregulación y las privatizaciones, que han sido denominadas en conjunto la 'reforma económica' de los 90, la cual está operando extensivamente en casi todos los países en desarrollo. Se trataría entonces de revisar someramente su evolución con respecto a todo el proceso de la reforma, y por lo tanto cubrirá aspectos que no sólo tienen que ver con su dinámica económica sino con su situación fiscal, su infraestructura y su evolución política y social.

Las reformas económicas implementadas en todo el mundo no son el invento malévolo del Departamento de Estado de los Estados Unidos, ni el resultado de una conspiración internacional de la banca mundial. Son el reflejo de un nuevo modelo de acumulación que los teóricos han llamado el *postfordismo*, o el régimen de la producción flexible, basado en la revolución científico-técnica que vivimos, fundamentado en la informática, la electrónica, los nuevos materiales y la biotecnología. Este régimen *postfordista* ha erosionado las viejas

y obsoletas fronteras de los Estados nacionales y ha señalado claramente que el éxito para una inserción exitosa en este nuevo modelo ya no depende —aunque lo exige— de 'correctas' políticas macroeconómicas del Estado Nacional, sino esencialmente de lo que ocurra a nivel micro o mesoeconómico en una ciudad o región. Ello implica que la ciudad como 'espacio urbano' o 'local' ya no sólo juega un rol como asiento de un proceso de acumulación sustentado en un mercado interior y una urbanización conexas, sino que es lanzada —de repente y sin previo aviso— a la competencia internacional, donde la gestión de su desarrollo tiene que partir de una visión mundial y a la vez local y regional, resumida en la famosa frase de Naisbitt: «*Pensar globalmente, actuar localmente*»¹.

Evolución económica de la ciudad

Cuando se inició el proceso de apertura a finales de 1991 era común la idea entre los gremios de la ciudad que Barranquilla sería el «epicentro de la apertura» si aprovechaba esta oportunidad. En los sucesivos foros de la Costa Caribe en la década de los 80 se había predicado la necesidad de cambiar el modelo sustitutivo que había predominado en el país y que favoreció al eje Bogotá-Medellín-Cali. Al fin el cambio ya se iniciaba y se corría el riesgo de no estar a la altura de las circunstancias. La

¹ Ver la excelente obra de NAISBITT, John. *Global Paradox*. Avon Books, 1995.

ciudad mostraba niveles lamentables en la prestación de servicios públicos (especialmente agua y teléfonos) y la red vial estaba en crítico estado. Se había perdido el dinamismo industrial de antaño y muchos corifeos trataban de elogiar este fenómeno diciendo que había que cambiar su perfil de 'industrial' a 'comercial'. El puerto se encontraba en proceso de privatización ante el fracaso evidente de la gestión pública del mismo y algún directivo gremial avisoraba el peligro de que «la apertura nos pasara por encima de nuestras cabezas»².

De todas maneras, había un ambiente de cambio, y se percibía un deseo de implementar las reformas económicas en la ciudad, aun en contra o por encima de los sectores políticos tradicionales que la controlaban a nivel del gobierno local.

No es posible medir –como quisiéramos los economistas– la evolución industrial y comercial de Barranquilla desde entonces. Si tuviéramos la información, calcularíamos la tasa de crecimiento del PIB urbano en el período y la compararíamos con los niveles precedentes de la década de los 80. Ello nos daría respuestas precisas a estas inquietudes. Pero el nivel de la información que manejamos nos obliga a usar medidores indirectos o variables 'proxy' para

tener una idea de lo que ha pasado en la ciudad.³

Cuadro 1
Consumo de energía eléctrica,
1990-1996
Crecimiento anual (%)

| | |
|-------------------------|------|
| Industrial | 2.1. |
| Comercial | 5.4 |
| Otros (sin residencial) | 4.2. |

Fuente: Cámara de Comercio de Barranquilla. Cifras económicas de 1996.

En el cuadro 1 se observa que el crecimiento del consumo de energía en la esfera industrial ha sido moderado, y ha sido más fuerte en la órbita comercial y de los servicios, lo cual podría indicar una respuesta más comercial que industrial al proceso de apertura. Otra variable 'proxy' que podríamos utilizar para medir la actividad industrial podría ser el consumo de gas en el sector. En efecto, en el cuadro 2 podemos apreciar que éste se ha mantenido en una cifra aproximada a 16 millones de pies cúbicos, con la excepción de los descensos de 1992-1993. Ello podría confirmar el poco dinamismo de la actividad industrial de la ciudad.

² La afirmación es de Felipe Tovar De Andreis, en ese entonces Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Barranquilla.

³ La Encuesta Anual Manufacturera del DANE –regionalizada– sólo llega precisamente hasta 1991. La muestra mensual manufacturera nacional no nos puede aclarar mucho sobre la realidad local.

Cuadro 2
Barranquilla - consumo de gas (1990-1996)
(millones de pies cúbicos)

| Año | Eléctrico | Doméstico | Industrial | GNC | Total |
|------------|------------------|------------------|-------------------|------------|--------------|
| 1990 | 28074.9 | 1741.9 | 15910.3 | 401.7 | 46128.8 |
| 1991 | 26425.8 | 1997.8 | 16002.2 | 633.4 | 44998.8 |
| 1992 | 24038.9 | 2181.7 | 15771.7 | 862.0 | 42854.3 |
| 1993 | 26598.4 | 2314.1 | 15383.4 | 1036.5 | 45332.4 |
| 1994 | 29244.7 | 2755.1 | 16074.5 | 1189.0 | 49263.3 |
| 1995 | 31274.1 | 3605.1 | 16265.8 | 1443.5 | 52588.5 |

Fuente: Fundesarrollo. Barranquilla, 1997.

A nivel del PIB regional del Atlántico se observa la continua pérdida de participación de la industria manufacturera: En 1991 dicha participación alcanzaba un 35.25%, mientras que en 1994 había caído a un 32.5%, a favor de otros sectores como comercio, transporte, sector financiero, entre otros. Aunque estos procesos son lógicos en los patrones de desarrollo, surge la duda respecto a si estamos ante un proceso de modernización del desarrollo local o ante un deterioro caracterizado por la informalización.⁴

También podríamos mirar los procesos de constitución de nuevas sociedades (ver cuadro 3 en la pág. 33) en el período 91-96, en el que se observa una reacción positiva entre 1993-1995, y

⁴ Calculado con base en «Estadísticas básicas e información industrial de la Región Caribe colombiana». Juliana Delgado, Consejería Presidencial de la Costa Atlántica. Santafé de Bogotá, septiembre de 1996.

se frena en 1996. Debemos destacar que apenas un 6% de las sociedades constituidas son anónimas, y predominan las sociedades limitadas, hecho que demuestra que en la actividad económica de la ciudad persiste la estructura familiar y de «conocidos». Sobra señalar el predominio de las actividades comerciales y de servicios sobre las manufactureras en este proceso.

A nivel del movimiento del comercio exterior, resulta útil examinar la actividad exportadora. Observando el valor en dólares exportado por Barranquilla (no originado en esta ciudad exclusivamente), el crecimiento de esta variable indica un resultado positivo, especialmente en el último año, en el cual las exportaciones crecieron en un 12.45% (ver cuadro 4, en la pág. 33). A nivel del movimiento total de carga, el terminal marítimo muestra claros signos de recuperación, ya que la carga movilizada se ha incrementado en un 151% desde 1991, con una tasa anual de incremento

promedio del 20.3%. Es de destacar el aumento en un 19% de su actividad en 1996, aunque esencialmente sea impor-

tadora pero con destino local, lo cual refleja un dinamismo comercial en este sentido (ver cuadro 5, en la pág. 34).

Cuadro 3
Constitución de sociedades en Barranquilla
(1991-1996)

| Actividad | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | Total |
|---------------|------|------|------|------|------|------|-------|
| Manufacturera | 212 | 170 | 142 | 177 | 178 | 166 | 1045 |
| Construcción | 92 | 90 | 131 | 159 | 181 | 153 | 806 |
| Comercio | 867 | 554 | 644 | 617 | 641 | 654 | 3977 |
| Transporte | 59 | 85 | 74 | 83 | 85 | 83 | 469 |
| Finanzas | 398 | 106 | 405 | 485 | 501 | 501 | 2696 |
| Servicios | 132 | 165 | 195 | 214 | 163 | 254 | 1123 |

Fuente : Cámara de Comercio de Barranquilla. Cifras económicas de 1996.

Cuadro 4
Exportaciones por Barranquilla
(\$US millones)

| Año | Valor | Variación |
|------|-------|-----------|
| 1991 | 574.5 | 30.2 |
| 1992 | 333.2 | -42.0 |
| 1993 | 306.1 | -8.13 |
| 1994 | 348.0 | 7.27 |
| 1995 | 373.3 | 7.27 |
| 1996 | 419.8 | 12.45 |

Fuente: Cámara de Comercio de Barranquilla. Cifras económicas, boletines varios.

Cuadro 5
Terminal marítimo-Barranquilla
Carga total de comercio exterior

| Año | Toneladas | Variación |
|------------|------------------|------------------|
| 1991 | 472.024 | - |
| 1992 | 870.536 | 84.42 |
| 1993 | 742.763 | -14.67 |
| 1994 | 978.801 | 31.77 |
| 1995 | 998.977 | 2.06 |
| 1996 | 1.188.514 | 18.97 |

Fuente: Cámara de Comercio de Barranquilla. Cifras económicas, boletines varios.

Cuadro 6
Barranquilla-muelles privados-carga total
de comercio exterior

| Año | Toneladas | Variación |
|------------|------------------|------------------|
| 1991 | 1.983.736 | - |
| 1992 | 1.885.764 | -4.93 |
| 1993 | 2.318.119 | 22.90 |
| 1994 | 2.392.541 | 3.21 |
| 1995 | s.i | - |
| 1996 | s.i | - |

Fuente: Cámara de Comercio de Barranquilla. Cifras económicas, boletines varios.

A pesar de lo anterior quisiera destacar la pérdida del dinamismo de las exportaciones industriales del Atlántico (eje Barranquilla-Soledad-Malambo) originadas en nuestra localidad. Si revisamos los datos del cuadro 7 (ver pág. 35) e ignoramos las cifras infladas de 1991 por exportaciones ficticias, se observa un descenso de las exportaciones en el período 92-93, se recupera

en 1994, cae en 1995 y vuelve a recuperarse levemente en 1996. Con todo, no hemos logrado el nivel de exportaciones de 1992, y hemos sido superados claramente por el departamento de Bolívar desde 1992 en forma sistemática, ya que en 1996 exportó US\$345 millones.

Cuadro 7
Exportaciones industriales del Atlántico
(millones de \$US)

| Año | Monto | Variación |
|------|--------|-----------|
| 1991 | 565.6 | - |
| 1992 | 291.9 | -48.4 |
| 1993 | 244.5 | -16.2 |
| 1994 | 289.5 | 18.3 |
| 1995 | 230.1 | -20.5 |
| 1996 | 248.9* | 8.2 |

Fuente: CORPES. Sistema de Información Regional.

*Estimado por el autor.

De los resultados anteriores se colige un hecho evidente: *La ciudad ha ido perdiendo su dinámica industrial, alimentada más por una dinámica comercial y financiera, que en lugar de ser una ventaja, se puede convertir en el largo plazo en su talón de Aquiles.* Ya algunos historiadores nos han advertido de ciertas prosperidades «fenicias» de nuestra ciudad en los años 50, como lo ha afirmado Jorge Villalón, lo cual hace necesario resaltar lo dicho al comienzo. No nos podemos comparar con Miami, y en todas partes del mundo resulta más sólido un desarrollo industrial ligado a una expansión comercial y de servicios. En la era de la producción flexible, son los procesos de producción locales pero con visión global los que deciden la dinámica del crecimiento económico, y resulta muy peligroso para una ciudad fundamentar su desarrollo sólo en el sector comercial, en la medida en que éste no tenga un apoyo endógeno caracterizado por el sector industrial. *Sólo el empleo industrial*

proporciona una ocupación con ingresos más altos y de mayor productividad.

A pesar de lo anterior hay señales que nos permiten salirle al paso al pesimismo. La actividad portuaria se recupera, se discute sobre macroproyectos portuarios, alimentados por el carbón, y nuevos hechos en el área metropolitana indican impactos en los procesos de industrialización y comercialización. La presencia de «Makro», la ampliación industrial de «Aguila» y «Monómeros», la nueva planta de laminación de frío de ACESCO en Malambo, las futuras instalaciones de «Leona» en esa zona y el desarrollo notorio del transporte urbano en el área metropolitana, señalan una dinámica laboral y económica que plantea retos para nosotros. Una muestra de lo anterior sería la dinámica del sector constructor de la ciudad, el cual sólo se ha venido a frenar desde 1996, cuando había hecho crisis a nivel nacional mucho antes, lo cual demuestra lo atípico

de la situación de Barranquilla y una mayor solidez del sector en su gestión y proyección (ver cuadro 8).

Para nadie es un secreto que el panorama fiscal del distrito de Barranquilla se constituye en una de las serias

Cuadro 8
Construcción en el área metropolitana de Barranquilla

| Año | N° metros ² construidos | Variación % | Licencias aprobadas |
|------|------------------------------------|-------------|---------------------|
| 1991 | 288.611 | -14.5 | 652 |
| 1992 | 246.724 | -14.5 | 610 |
| 1993 | 394.525 | 59.9 | 648 |
| 1994 | 243.854 | -38.2 | 412 |
| 1995 | 496.093 | 103.4 | 1.181 |
| 1996 | 521.788 | 5.17 | 593 |

Fuente: Cámara de Comercio de Barranquilla. Cifras económicas, boletines varios.

El panorama fiscal

Para Malcom Deas,

El estudio de las finanzas públicas es uno de los mejores puntos de partida para la investigación social, especialmente, aunque no de manera exclusiva, para el de la actividad política. El espíritu del pueblo, su nivel cultural, su estructura social, las metas de sus políticas, todo esto y mucho más, está escrito libre de todo adorno en su historia fiscal [...] Aquel que sabe escuchar este mensaje de las finanzas públicas oye mejor que en cualquiera otra parte el terreno de la historia universal.⁵

⁵ Citado por Adrián, O. y ROJAS, F. *Elementos de Finanzas Públicas en Colombia*. Bogotá, Ed. Temis, 1985, p.4.

amenazas para la inserción exitosa de nuestra ciudad en el proceso de globalización. El debate sobre este problema se inició a finales de 1995, encabezado por la Cámara de Comercio, y continuó en 1996 con el Informe Montenegro. Hoy, la polémica sobre el impuesto predial refleja las dificultades que afrontamos. Esta crisis fiscal se ha manifestado en un déficit de operaciones efectivas (caja) que se ha traducido en una iliquidez que ha convertido al ente distrital en sinónimo de incumplimiento, mala paga e incapaz de atender sus obligaciones laborales. Las características de este deterioro de las finanzas distritales se pueden resumir en:

1. Sobreestimación continua de los presupuestos en las sucesivas vigencias recientes. Se adquieren compromisos

de giro que después no se pueden cumplir.

2. Los gastos de funcionamiento del distrito se han triplicado en pesos reales desde 1991. El aumento de la nómina se ha originado en gran parte por el personal del Concejo, Contraloría y Personería, y ha excedido el valor de la nómina del nivel central.⁶
3. Para 1996 se estimó en \$81.000 millones el déficit efectivo. El drama vivido en 1997 confirma que los problemas continúan.
4. Aguda contracción de la inversión pública, deterioro de la malla vial, con excepción de algunas secciones parciales a nivel del área metropolitana y del Fondo de Valorización.

¿Cuáles han sido las razones de esta precariedad fiscal? Se han registrado deficiencias en la gestión del impuesto de industria y comercio, y una caída en términos reales del impuesto predial, y se ha observado un divorcio espantoso entre lo presupuestado y lo recaudado realmente. *El presupuesto del Distrito se ha convertido en una burbuja contable que es necesario desinflar, pues sólo ha servido para reproducir la clientela política local de todos los matices.*

Innegablemente, los recaudos tributarios locales dependen de la dinámica económica urbana, la cual no ha sido

⁶ Ver MONTENEGRO, A. y VARGAS, C. «Distrito de Barranquilla. Situación financiera y principales programas de inversión: Diagnóstico y recomendaciones». Barranquilla, mayo de 1996.

tan positiva como hubiésemos deseado. Parte de la crisis debe entonces atribuirse al receso nacional que deja sentir su impacto en la ciudad.⁷ Sin embargo, la explicación de la crisis tiene una causa más bien política, además de los problemas de la falta de modernización de la gestión fiscal del distrito. En 1992 en la ciudad y el departamento se vivió un proceso renovador y vivificador con el triunfo de las candidaturas de Gustavo Bell y Bernardo Hoyos, respectivamente. Sin embargo, sucesos políticos posteriores fracturaron el proceso de renovación y obstaculizaron su continuidad. La gestión eficiente burocrático-técnica de Bell no encontró la continuidad en un proyecto político sólido a nivel departamental, y posteriormente los sectores tradicionales recuperaron el control de la gestión departamental. Por otro lado, el realinderamiento actual local desvirtuaría el proyecto de «tercer» partido del Movimiento Ciudadano. El enfrentamiento George-Hoyos dislocó la dinámica de la gestión local, y llevó al nivel distrital a un grado de gobernabilidad débil que lo obligó a buscar alianzas con los sectores tradicionales. Por otro lado, ante la presente coyuntura electoral, los nuevos realinderamientos no permiten ver con claridad el espíritu

⁷ Un trabajo de PORTO, L. José A., demuestra que «...la dinámica económica de Barranquilla depende en una gran proporción de la evolución de la economía nacional en su conjunto». El análisis es hecho para el período 1970-1991. Es precisamente la situación que debemos cambiar. Ver PORTOL, José. «Interrelaciones entre la economía del Atlántico y la economía nacional». *Revista Económicas CUC*, N° 21, Enero-Diciembre de 1993. Barranquilla, P.17.

renovador de 1991. Esta debilidad política de la alcaldía distrital la ha llevado a una gestión presupuestal atada en las clientelas locales, a los exagerados gastos de funcionamiento, al incremento de la deuda pública y a unas relaciones precarias con el sector privado. No se configura, por tanto, una alianza entre el sector privado y público de la ciudad. Esta diacronía se constituye en una amenaza estratégica para su desarrollo. Los recientes enfrentamientos en torno a los mecanismos de liquidación del impuesto predial que han llevado a algunos sectores, incluso, a plantear la desobediencia civil, apenas es la punta del iceberg de esta problemática.

Un balance objetivo

Sin embargo, si miramos retrospectivamente los acontecimientos vividos, podríamos decir que los efectos de las reformas económicas en nuestra ciudad han sido positivos en lo fundamental, aunque con algunos problemas que debemos enfrentar.

En primer lugar, el panorama de los servicios públicos se ha modificado. La privatización de los servicios de acueducto, aseo y alcantarillado ha mostrado sus bondades no obstante las dificultades. El servicio telefónico ha mejorado a pesar de lo atípico de la presencia de un competidor privado en la forma como se ha producido, aunque subsisten las dudas sobre el futuro de la EDT, hoy en manos de la clientela política tradicional. No está claro el problema de la distribución de energía eléctrica ante la

crisis que vive la Electrificadora del Atlántico, lo cual sugiere medidas drásticas para su recuperación. Se observa un horizonte excelente en los servicios de gas domiciliario industrial suministrados por la empresa privada casi sin el apoyo debido por el sector oficial.

En segundo lugar, las cifras indican que la privatización del Puerto de Barranquilla ha sido positiva. Las tarifas han caído y el movimiento se ha recuperado, aunque no lo suficiente. Se hace necesario buscar la solución más racional de nuevos proyectos portuarios sin protagonismos y con los pies puestos en la tierra. La privatización, a su vez, de la Zona Franca permitió algunos avances pero con resultados modestos todavía.

En tercer lugar, los esfuerzos en la recuperación de la malla vial han sido evidentes a pesar de las dificultades como el invierno de 1995 y la problemática fiscal. La Circunvalar, la Calle 17, el Puente de Murillo, la recuperación de la Calle 30 y la Calle 17, las obras del Distrito Central, la reubicación de vendedores, entre otras obras, señalan los esfuerzos de las sucesivas administraciones por mejorar la ciudad.

En cuarto lugar, ha mejorado la cobertura de los servicios de educación básica y de salud, aunque lo que queda por hacer es todavía bastante.

En quinto lugar, la descentralización favoreció al distrito de Barranquilla en forma significativa, lo cual potenció el

gasto de inversión del período Hoyos-George. En efecto, mientras que en 1992 el distrito apenas recibía \$6.700 millones por transferencias diversas, en 1996 dichas transferencias llegaron a \$96.573 millones. En otras palabras, en cuatro años se multiplicaron por 14.4 veces. Las dudas aparecen entonces en lo referente a la calidad de la ejecución de estos recursos.

Finalmente, se observa un deterioro social debido al aumento de las tasas de desempleo abiertas y al avance de la delincuencia de todos los matices. No hay claridad sobre la transparencia en torno al manejo del gasto público y la credibilidad sobre la eficiencia del sector público ha descendido.

Perspectivas

Lo anterior nos permite afirmar que el balance de las reformas económicas a nivel local ha sido positivo, mirando la apertura ligada a los procesos de privatización, desregulación y descentralización. Sin embargo, los resultados no han sido espectaculares ni arrolladores. Se ha avanzado en algunos frentes, y en otros persisten las dificultades. La situación social marca señales de deterioro, no exclusivas de nuestra ciudad sino de todo el país, aunque agravada por el impacto migratorio que estamos sufriendo en la actualidad.

Algunas iniciativas a nivel local permiten, sin embargo, tener campo para el optimismo. ProBarranquilla sigue empeñada en su campaña de identificar

proyectos y atraer inversionistas extranjeros en su programa «Atlántico siglo XXI». Se ha constituido el «Centro de Desarrollo Empresarial» con apoyo del BID para impulsar el desarrollo de la pequeña y mediana industria, para enfrentar el proceso de globalización. La Cámara de Comercio está a punto de concretar el «Centro Tecnológico del Empaque», y a pesar de las dificultades se observa una discusión constante en la ciudad sobre nuevos proyectos. No se trata entonces de una ciudad dormida, sino de una ciudad en ebullición.

Las dificultades para colocar nuestra ciudad en la dinámica del siglo XXI se ubican más en el plano político. El Concejo Distrital –coadministrador de la ciudad– parece más interesado en incrementar sus nóminas, junto con la Contraloría y la Personería, que en el futuro de la ciudad. Los empresarios, a pesar de su grado de organización, aunque no tan fuerte como muchos creen, no se han involucrado lo suficiente en el ejercicio de la administración local para coadyuvar a mejorar la ciudad. Como lo señala R. Moss Kanter: «*Sólo si los hombres de negocios se involucran con su ciudad y su región, se podrán desarrollar los recursos y atractivos que exige la inversión extranjera. Deberán trabajar hombro a hombro con los líderes políticos locales honestos y progresistas para poder sacarla adelante*»⁸. Del surgimiento de un bloque empresarios –sociedad civil– sectores

⁸ Ver KANTER, Rosabeth Moss. *World Class*. New York, Simon & Shuster, 1995.

políticos progresistas dependerá que la apuesta estratégica del desarrollo de Barranquilla se consolide, para poder ponerla a la altura de los procesos que la globalización implica.

Lo anterior no es una retórica de académicos. En una entrevista reciente, Manuel Castells, uno de los mejores urbanistas de este siglo, destacaba que la caída de la Unión Soviética se debió a su «*inhabilidad sistémica para gerenciar la transición a la sociedad de la información*», la cual exige una estructura política y social flexible para difundir su potencial. La flexibilidad del capitalismo actual -según Castell- nos obliga a una visión de lo urbano muy distinta a lo escrito en los 70 en «La cuestión urbana». Ello exige reconstruir la planeación local

sobre la base de lo propio, nuestros valores de uso, para organizar la planeación económica, la construcción, el desarrollo industrial y la ingeniería del transporte para adaptarnos a los nuevos espacios que los flujos de bienes, servicios e información demandan”.

Ello implicará una visión de ciudad más amplia, futurista, no reducida a la pavimentación de sus vías, con fórmulas exitosas de actividad económica local frente a la globalización, generadora de empleo y desarrollo social. Supondrá construir un proceso de alianzas políticas que transforme la política local y supere los obstáculos actuales. Tomará tiempo, pero sólo persistir en ella nos permitirá ver la luz al final del túnel. Barranquilla nos exige que así sea.

⁹ «An Interview with Manuel Castells». *The International Journal of Urban Policy and Planning*. Vol. 13, N° 1, febrero 1996.